



## ¿PORQUE ECONOMÍA ECOLÓGICA RADICAL?

**David Barkin**

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México.

[barkin@correo.xoc.uam.mx](mailto:barkin@correo.xoc.uam.mx)

### Resumen

La Economía Ecológica Radical (EER) emergió en México a partir de la interacción con grupos campesinos e indígenas que ejercen estrategias de autonomía política y defensa territorial. La EER reconoce la heterogeneidad de la vida que contrasta con los procesos sociales y económicos uniformes que subyacen en los análisis de la economía neoclásica y el modelo capitalista. Se observan múltiples valoraciones que pueblos y comunidades dan a la Naturaleza y al territorio, con base en sus variadas cosmogonías y cosmologías donde la interconexión de lo humano con lo no-humano es visto como un todo. Estas valoraciones y dinámicas relacionales permiten analizar los problemas visto por la EE, en particular la organización social que promueve diversas configuraciones sociometabólicas para reparar algunas fracturas metabólicas originadas en la expansión de la frontera de las mercancías y los proyectos extractivistas. La EER propone una aproximación metodológica de construcción teórica colaborativa, para identificar y solucionar los problemas socioambientales. Para ello es clave reconocer a un Sujeto Comunitario, quien emerge desde la colectividad, para crear redes, incorporar el ecofeminismo, una ética del cuidado y la sostenibilidad de la vida, construir la autonomía, restaurar los desequilibrios biofísicos, mejorar la calidad de vida y crear sociedades más justas.

**Palabras clave:** Economía Ecológica Radical; autonomía; metabolismo social; Sujeto Comunitario; ecofeminismo; fractura metabólica

### Abstract

Radical Ecological Economics (REE) emerged in Mexico as a result of interaction with peasant and indigenous groups implementing strategies of political autonomy and territorial defense. REE recognizes the heterogeneity of lifestyles that contrasts with the uniform social and economic processes that underlie neoclassical economics analysis and the capitalist model. These peoples attach multiple values to Nature and territory, based on their cosmogonies and cosmologies where the interrelation of the human and the non-human is considered to form a unified whole. These values and relational dynamics provide a different framework to analyze the problems addressed by EE, with special emphasis on the social organizations that promote diverse sociometabolic configurations to repair some of the metabolic rifts caused by the expansion of the commodity frontier and extractivist projects. EER proposes a methodological approach of collaborative theoretical construction to identify and solve socio-environmental problems. The Communitarian Subject emerges from the collectivity, to create alliances, incorporate ecofeminism, attend to the ethics of care and the sustainability of life, build autonomy, restore biophysical imbalances, improve the quality of life and create more just societies.

**Keywords:** Radical Ecological Economics; autonomy; social metabolism; Communitarian Subject; ecofeminism; metabolic rift

**JEL Codes:** Q57, Q01, P48, P32, J15



## 1. Introducción

Este artículo introduce un Noero especial de la Revista, presentando algunas las bases conceptuales y desarrollos empíricos que hemos elaborado durante los años en que materializamos el enfoque de la Economía Ecológica Radical (EER). Este enfoque se elaboró desde la perspectiva de nuestros colaboradores en comunidades campesinas e indígenas en México, así como de las aportaciones de otros colegas en el Sur Global que participan en investigaciones en diversas disciplinas que se reúnen en el amplio campo del patrimonio biocultural. Consideramos que la dinámica de la acumulación capitalista con su ilimitada expansión de la extracción del patrimonio planetario y la progresiva incorporación de nuevos segmentos de la población a los proletariados del mundo no podrá contrarrestarse con nuevas políticas públicas o reformas institucionales que es el quehacer de las corrientes dominantes de la Economía Ecológica. formalizada como disciplina en 1989.

En contraste, estamos afrontando el reto presentado por la progresiva intensificación de la crisis de civilización, de la humanidad y del ambiente, con una comprensión de los enfoques de estos pueblos y las diversas formas que están proponiendo e implementando para responder. Esto implica dar voz a algunos actores claves cuyas voces han estado ausentes de gran parte de los trabajos de la disciplina, con la notable excepción del cúmulo de estudios en el importante ámbito de la justicia ambiental (véase abajo). La inclusión de estos grupos no involucra sólo un proceso de crear espacios para nuevas voces, ya que implica reconocer su diversidad, tanto histórica como étnica y sociopolítica. Tienen cosmogonías y cosmovisiones distintas de las que dominan el mundo noratlántico que se traducen en una profunda diferencia en cuanto a la relación de sus sociedades con la naturaleza y de su relación con la política, un fenómeno que se ha denominado “cosmopolitita” (Stengers 2005). Además, tienen diversas estructuras sociales que generalmente se caracterizan por su carácter colectivo; éste asume una gran

variedad de formas, algunas de las cuales toman una dinámica que señalamos como un “sujeto comunitario revolucionario” (Barkin y Sánchez 2019) en los trabajos en este Noero de la Revista.

Las aportaciones siguientes ofrecen una reflexión de la variedad de temas, entornos y comunidades con los cuales nos hemos involucrado. Los textos abordan temas importantes: la soberanía alimentaria; el reto del enfoque feminista; y las nuevas formas de analizar la gestión de la riqueza forestal en los territorios reclamados por las comunidades. También se examina el conflicto suscitado entre grupos empresariales que promuevan un producto alcohólico con fama ancestral y productores artesanales comprometidos con mantener su tradición y evitar la destrucción de los agroecosistemas frágiles de que dependen para su supervivencia.

El presente texto se desenvuelve en cinco secciones, comenzando con una importante nota histórica. Sigue una explicación de la necesaria incorporación del contexto social para enmarcar la EER. Sin embargo, sería imposible concebir la comprensión de su análisis sin explorar los elementos biofísicos sobre los cuales descansa. La quinta sección explora las características singulares de este enfoque, comenzando con el reconocimiento de la diversidad de cosmogonías que moldean las estrategias de las distintas sociedades; sigue con la explicación de la centralidad de la capacidad de muchas comunidades de generar excedentes (no-capitalistas) que les facilitan consolidar su autonomía, mejorar su calidad de vida y asegurar la conservación de sus territorios. El ensayo termina reiterando la importancia que asigna el sujeto comunitario para forjar configuraciones sociometabólicas que aseguran la consolidación de sus estrategias políticas propias y las alianzas nacionales e internacionales centrales para avanzar en la construcción de sociedades post-capitalistas.



## 2. Una necesaria nota histórica

Como disciplina, la Economía Ecológica puede trazar sus orígenes inmediatos a mediados del siglo XX, con la búsqueda de una forma de entender la relación entre economía, sociedad y medio ambiente de manera alterna a la del enfoque neoclásico. En aquellos años se estaba gestando una conciencia sobre las limitantes energéticas y materiales de los ciclos biogeoquímicos y del patrimonio natural para sostener los patrones de producción y consumo provenientes de la forma de acumulación impuesta desde los países industrializados (Kapp 2011). No tomaron nota que esos análisis ya habían surgido en el siglo XIX, en los escritos de Marx y Engels y con los intelectuales con quienes sostuvieron una nutrida correspondencia, y otros que incursionaron en el tema (por ej., Podolinsky en Martínez Alier 1987 y Foster y Burkett 2004), señalando las contradicciones socioambientales inherentes a las emergentes formas de organización productiva, y el modo de producción capitalista. En este intercambio de la sociedad con la naturaleza, identificaron la “gran transformación” que se consolidó en el emergente proletariado que dependía de los dueños de los medios de producción para su mera subsistencia (Polanyi 2013). También, se ignoraba, o consideraba irrelevante, la rica historia milenaria de la miríada de pueblos originarios que seguían sus costumbres y tradiciones para expresar su reconocimiento a la naturaleza por su bondad, su existencia; estos pueblos tenían una rica convivencia con sus entornos, asegurando su propio bienestar a través de estrategias que aseguraron el florecimiento de sus territorios (Wolf 1982; Nigh y Ford 2019; Graeber y Wengrow 2021).

Fue en este contexto que surgió la reflexión de Kenneth Boulding quien empleó la metáfora de la “La Nave Espacial Tierra” para describir a la humanidad encerrada en una nave espacial, dependiendo para su sobrevivencia de los víveres almacenados en “la bodega” (1966), no tan diferente del análisis ofrecido medio siglo después en “Fronteras Planetarias” (Rockström et al. 2009). Se enfrentó directamente con una nueva subdisciplina, la “economía ambiental”,

cuyos practicantes ofrecían perfeccionar sus análisis para superar las deficiencias de la ciencia económica: las fallas del mercado, las externalidades, los bienes comunes y públicos, y el problema de la valoración de la naturaleza; aún siguen en este empeño, confabulando políticas para tratar de reducir los impactos ambientales negativos del sistema productivo.

Sin embargo, las advertencias respecto a las limitaciones del modelo dominante en el norte global no cesaron. El Club de Roma, un grupo internacional de científicos, propagó un estudio demostrando “*Los Límites del Crecimiento*” (Meadows et al. 1972), que fue recogido en la convocatoria de la Conferencia de la Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente Humano, marcando un punto de inflexión en la política ambiental internacional, y sobre todo, inaugurando un sinNoero de encuentros oficiales y compromisos piadosos para enfrentar el problema. En esta estela de intensa actividad política, fue encomendado “*Nuestro Futuro Común*” (CMMAD 1987), un libro que definió y constriñó la solución del problema a respuestas compatibles con el sistema capitalista, bajo el esquema del desarrollo “sostenible” con un crecimiento económico en “equilibrio” con la naturaleza. Pero, se intensificó el flujo de malas noticias respecto al impacto del sistema económico sobre el planeta.

En el plano académico, los análisis nos llevaron a nuevos campos poco explorados que mostraron factores adicionales a considerar. Apareció la importancia de la Segunda Ley de la Termodinámica, acordándola una renovada atención, particularmente con su Ley de la Entropía, y el impacto de nuestros patrones productivos en cuanto a la conservación ambiental, ausente hasta entonces en la literatura de la profesión. En su presentación, Nicolás Georgescu-Roegen (1996) señaló el significado de los procesos biofísicos como limitantes últimas en la posibilidad de expansión de los sistemas productivos. En otro orden de cosas, Elinor Ostrom cuestionó la visión individualista y crematística de los economistas con sus indagaciones detalladas sobre grupos que estaban conservando y protegiendo sus territorios y bienes comunes con estrategias



colectivas de manejo de los recursos de uso común (2000).

Fue en esta coyuntura que se convocó a un grupo de académicos para la formación de lo que sería la Sociedad Internacional de Economía Ecológica (ISEE) (1989). Sus integrantes, convencidos de la necesidad de producir un nuevo paradigma, haciendo una conexión entre la economía y la naturaleza, plantearon la necesidad de un campo de estudio transdisciplinario. Se planteó la necesidad explícita de promover un pluralismo metodológico, explorando otras metodologías y proponiendo distintas soluciones para los problemas candentes generados por el impacto del desarrollo económico sobre ecosistemas y medio ambiente (Norgaard 1989); más aún, en sus inicios más creativos, se insistió en la necesidad de elaborar un análisis que considerara la interacción entre la cultura y el planeta (Norgaard 1994). Sin embargo, la propuesta no fue acogida con beneplácito por algunos que insistieron en la necesidad de una visión más rigurosa y exigente: lo más notable en su momento fue la negativa de Georgescu-Roegen de participar en la nueva sociedad o de ser miembro del Consejo Editorial de su nueva revista, *Ecological Economics*<sup>1</sup>.

A lo largo de sus primeros dos decenios de vida, la ISEE y su revista evolucionaron en un ambiente heterogéneo, en el que dominaba una ausencia de orientación temática o política. Organizaron congresos y publicaron artículos con criterios “académicos”, dejando de lado las preocupaciones originales sobre la naturaleza del nuevo “campo” o su integración como un “paradigma”. Esto se hizo tan evidente que, en una revisión de los materiales publicados en la

revista, se identificaron tres corrientes: la conservadora, la crítica, y la radical (Barkin et al. 2008; Barkin et al. 2012). La primera se componía de análisis y de problemáticas que se diferenciaban poco de los publicados en la *Journal of Environmental Economics and Management*, empleando las metodologías y las formas de análisis que caracterizan a la economía neoclásica<sup>2</sup>. La segunda, la crítica, reflejaba las inquietudes de un grupo concentrado en la Universidad Autónoma de Barcelona, bajo la inspiración de Joan Martínez Alier, quien había publicado varios libros dando dirección a este enfoque crítico, siendo *El Ecologismo de los Pobres* (2005) el más relevante; su grupo incorporaría temas candentes como los conflictos ecológicos distributivos, las luchas por la justicia ambiental, la discusión de los lenguajes de valoración de la naturaleza, y la categoría del metabolismo social. Esta “escuela” tomó mucha importancia con la incorporación de nuevos contingentes de estudiantes y analistas que documentaron la enorme envergadura de estos conflictos alrededor del mundo; ellos sistematizan sus investigaciones en un “atlas” donde ubican los sitios de conflicto socioecológico, creando un instrumento valioso para activistas y políticos comprometidos con detener y revertir esta dinámica destructiva impuesta por la globalización del capital.

La tercera corriente, la radical, emergió en México después de una larga colaboración con grupos de base – mayormente campesinos e indígenas. Centrada en la Universidad Autónoma Metropolitana, estudiantes de diversas instituciones involucraron a colaboradores para fortalecer los esfuerzos

<sup>1</sup> Georgescu explicó esto en dos cartas a colegas que, por la importancia del asunto las cito en extenso, y en inglés: 1) “...I declined Daly’s invitation because there were already a number of other ‘global’ societies of the same kind talking only and even that in the wrong direction.” (J. Berry, 1991); and 2) “...Actually the capital sin of that International Association [ISEE] is that with an overabundant funding they market the most dangerous snake oil of all time, sustainable development!” (K. Mayumi, 1992). Las dos citas están en Georgescu-Roegen (2011:41) donde Mauro

Bonaiuti (el editor del libro) explica ampliamente las razones por lo cual Georgescu-Roegen negó dirigir la tesis doctoral de Herman Daly (ibid., 44). Mucho de este análisis sería muy apropiado para entender porque rechazaría cualquier asociación con los predicadores actuales de “decrecimiento”, si estuviese vivo hoy en día.

<sup>2</sup> Algunos autores optaron por publicar en la revista de la ISEE porque, según ellos, había adquirido una mejor reputación en cuanto a originalidad y calidad durante su corto periodo de publicación.





comunitarios y proseguir con sus estrategias de autonomía política y defensa territorial<sup>3</sup>. Estas interacciones agregaron una particular dimensión biocultural en la interacción economía-sociedad-naturaleza, y sobre todo, dando lugar a una profunda crítica de la racionalidad económica del proyecto civilizatorio occidental, y constituyendo el germen de una alternativa socioambiental ante la emergencia climática global.

### 3. Las bases sociales de la Economía Ecológica Radical (EER)

El punto de partida de esta corriente “radical” fue el reconocimiento de la heterogeneidad de las sociedades con las cuales hemos y estamos interactuando y colaborando. No se trata solamente de una multitud de lenguas, etnias o nacionalidades, sino del contraste del entendimiento y la imagen relativamente homogénea que ha producido y ‘simplificado’ la genealogía de las ciencias sociales del mundo noratlántico comparado con la de las sociedades del Sur Global. En este mundo, existen profundas diferencias que parten de las diversas cosmogonías y cosmologías de los distintos grupos, así como de las costumbres, tradiciones, ceremonias y sistemas sociales de reciprocidad y organización colectiva que surgen de ellas<sup>4</sup>. Un elemento que parece mantenerse en común a través de estas culturas es su apego al territorio, al espacio geográfico que ocupan, un espacio que tiene un profundo significado que trasciende el concepto de propiedad

(privada o colectiva) o de pertenencia, que podría caracterizar a las sociedades e identidades euro-descendientes, las cuales son principalmente analizados por la mayor parte de los miembros de la ISEE.

Una segunda característica, derivada de la anterior, es una diferencia ontológica radical en asumir lo que en el mundo occidental se conoce (y se malinterpreta) como “Naturaleza”. Esta dimensión tiene un sentido tangible e intangible, a veces expresado como el círculo o la trama de la vida, donde todo está relacionado con todo y en la cual muchos pueblos no-occidentales no hacen una distinción entre el “yo” y el mundo fenoménico, es decir, no establecen una separación entre seres humanos y otras especies (Harding 1996), ya que entre los pueblos indígenas y afrodescendientes no solo se consideran parte, sino que son “naturaleza.” Esta diferencia profunda se deriva de una gran diversidad de historias enraizadas en una larga tradición para explicar los orígenes del mundo y de las sociedades (Kopenawa y Albert 2013; Krenak 2019)<sup>5</sup>. El significado de esta reverencia por el planeta es central para los análisis de las diversas problemáticas abordadas por la economía ecológica. Implica no solamente reconocer la omnipresencia de la relación dialéctica entre naturalezas humanas y no-humanas, del *oikeios* o la trama de la vida, donde se da “la relación creativa, generadora y multidimensional de las especies y el medio ambiente” (Moore 2020: 18) y su importancia no solo para determinar nuestras vidas, sino

<sup>3</sup> Muchos de los participantes provinieron de comunidades, participando en programas docentes regionales o con investigadores realizando trabajo de campo.

<sup>4</sup> Aunque no es el lugar de explorar la riqueza de estas distintas tradiciones y herencias, quizás valdría la pena mencionar algunos: el *Sumak Kawsay* o Buen Vivir del mundo andino (Huanacuni, 2010); la *comunalidad* de la Sierra Norte de Oaxaca, México (Martínez Luna, 2010; Mayer, et al., 2011; Escobar, 2018); *Lekil Kuxlejal* en tierras zapatistas de México (Paoli, 2003; Mora, 2018); *Ubuntu* de África del Sur (Terblanché-Greef, 2019; Mugumbate y Chereni, 2020); *Swaraj* del pensamiento de Gandhi (Kothari, 2018).

<sup>5</sup> Esta unidad de la sociedad y la naturaleza fue una afirmación controvertida en la erudición occidental cuando fue propuesta por el antropólogo francés, Descola (2012). Las comunidades indígenas de todo el mundo han sido durante mucho tiempo vociferantes y elocuentes al afirmar sus interrelaciones íntimas con el planeta y todas sus partes componentes. La posterior proliferación de literatura que promueve esta perspectiva es testimonio del equilibrio cambiante de sensibilidades en esta materia; véase, por ejemplo, Danowski y Viveiros de Castro (2014), de la Cadena y Blaser (2018) y Esteva (2019) para ejemplos conmovedores.



también para la organización de la vida social y sus instituciones.

Tan importante como la relación con el entorno es el carácter solidario de las comunidades que asumen responsabilidad para su propio desempeño colectivo y para su relación con el ambiente. A diferencia de las sociedades globalizadas dentro de las cuales existen, muchas de estas sociedades gozan de una larga historia y una dinámica comunitaria, a pesar de las fuerzas sociales que las habían impulsado hacia un individualismo y un olvido histórico. En algunos casos, los esfuerzos para recuperar estas dinámicas derivan de los embates que han sufrido al tratar de mantener su autonomía o rescatarla tras experiencias infelices de seguir el señuelo del desarrollismo de épocas pasadas. Estas sociedades han fraguado organizaciones y dinámicas colectivas para la toma de decisiones por consenso que involucran la participación de todos sus miembros, incluyendo mujeres y jóvenes; esta democracia participativa o directa les ha obligado a tomar en cuenta nuevas voces en la formulación de estrategias y programas (Villoro 1997, 2003, 2004, 2007).

Poner en primer plano las cosmologías de las comunidades y sus organizaciones colectivas para la formulación de una EER genera otra perspectiva epistémico-político, centrada en el cuidado y la reproducción de la vida y no del capital. También construye otra metodología para realizar la investigación y construir la teoría. En este nuevo marco, identificamos la necesidad ontológica y epistemológica de articularnos con miembros de las comunidades en las labores de construcción del conocimiento, estructurando el pensamiento de otra manera, promoviendo nuevas prácticas y formas de acción ya que sus percepciones, y las de sus organizaciones, son las que van a orientar la formulación de las preguntas y proveernos de sendas para buscar modelos de análisis y pistas que conducen a la formulación de estrategias para la identificación y resolución de problemas socioambientales (Fuente, et al. 2018; Sáenz Boldt et al. 2021). Esa forma indígena de consulta y toma de decisiones consensuada se basa en un método dialógico y reflexivo, conocido en los pueblos tzeltales como *tijwanej*,

que permite a todos participar y consiste en “sacar lo que hay en el corazón del otro” (Harvey 2000: 83). Es un método generador que proviene de la palabra *tijel* que significa mover, y eso es justo el objetivo de este modelo reflexivo en el sentido de apelar al otro, para conmover, es decir, para ponerlo en movimiento.

Como consecuencia, la EER también transforma nuestra apreciación del carácter de los grupos con quienes estamos colaborando. Sin menospreciar sus conocimientos, como grupos colectivos, no se incorporan como informantes o repositorios de información, de tradiciones; tampoco se limitan a contribuir con sus valiosas capacidades de interpretar ciertos fenómenos naturales o de mezclar los ingredientes que producen los remedios, las curaciones, o las sustancias profilácticas que han servido para enfrentar diferentes “males” que han padecido. Es decir, estamos emprendiendo una relación simétrica en la co-construcción de nuevos conocimientos, y en la implementación de estrategias colaborativas de investigación. Sus tradiciones y sus actividades culturales, así como su integración para enfrentar los retos que se presentan, generan una dinámica propia que se traduce en un Sujeto Comunitario, un ente colectivo que asume la responsabilidad para proponer avanzar con una determinación propia, enfrentando los problemas socioambientales (sociometabólicos) que se presentan y superándolos, cuando sea posible. Entonces, muchos de estos actores se transforman en “sujetos sociales”, al entender que tienen que trascender a las instituciones con las cuales se han visto constreñidos, forjando nuevas pautas para crear nuevos espacios políticos que les permitirían una apropiación social de la naturaleza (para proteger y conservar sus territorios) (Barkin y Sánchez 2019).

#### **4. Los elementos biofísicos de la Economía Ecológica Radical**

El nacimiento de la EE, en búsqueda de integrar las preocupaciones de las ciencias sociales con las dinámicas de las ciencias biofísicas, resultó en un sinNoero de propuestas multidisciplinares, con nombres que reflejan los



esfuerzos de juntar distintos campos de indagación. Las aportaciones tempranas de Georgescu-Roegen fueron apropiadas por numerosas vertientes conservacionistas. La creciente percepción de la realidad de la “crisis ambiental” o “climática” produjo sus propias salidas epistemológicas y aportes metodológicos, muchos de los cuales se convirtieron en las distintas vertientes del “postdesarrollo” y “decrecimiento.” Asimismo, el pensamiento de la economía neoclásica y las transformaciones de la economía mundial impusieron su imprimátur en las investigaciones de los practicantes de la EE, llevando a los investigadores a transformar el sentido original del metabolismo social (acuñado en el siglo XIX) hacia un análisis cuantitativo y crematístico del flujo de materiales, resultado de la extracción masiva de minerales, madera, y agua de sus lugares de origen (mayormente en el Sur Global) para alimentar la maquinaria productiva del capitalismo en el noratlántico y más recientemente, de China<sup>6</sup>.

Nuestra formulación de la EER traza sus orígenes en una larga colaboración con grupos sociales que defienden sus territorios a través de una visión autónoma del desarrollo. Estos encuentros nos llevaron a diálogos que enriquecieron nuestra comprensión de la importancia de que muchas comunidades de base (trabajadores, campesinos, e indígenas) estaban reconociendo la gravedad de las fracturas metabólicas, ocasionadas en sus propios entornos por la expansión de la frontera de las mercancías, a raíz del “consenso de las *commodities*”. Este proceso se ha vuelto particularmente agresivo en los últimos decenios por el crecimiento del Noero y variedad de proyectos extractivistas, así como su intensidad

y los daños que ocasionan (Svampa y Viale 2020).

Las visiones de estas comunidades, frente a los problemas que toda la humanidad está enfrentando, contrastan marcadamente con los análisis vertidos en busca de explicaciones y soluciones en los canales de comunicación de la EE dominante y de la comunidad internacional. En nuestras colaboraciones con aquellos grupos, han insistido en su compromiso con moldear nuevas “configuraciones socio-metabólicas”, diseñadas para revertir las fracturas heredadas y avanzar con estrategias sociales y productivas congruentes con la restauración de los equilibrios biofísicos para crear sociedades más resilientes y justas<sup>7</sup>. Nuestras aportaciones como investigadores universitarios se orientan a identificar innovaciones y recursos apropiados que alimenten esta dinámica de rehabilitación (eg: Barkin et al. 2003).

Sin embargo, la emergencia climática actual está generando escenarios de colapso cada vez más intensos y preocupantes. En ese marco, y a partir de los informes más recientes del Panel Internacional de Cambio Climático<sup>8</sup>, debemos cobrar conciencia de la gravedad del problema, sobre todo a la luz de los decepcionantes resultados de la COP26 en Glasgow, en donde el viraje fundamental, como advierte Esteva, un notable “intelectual deprofesionalizado” mexicano, fue que “el cambio no vendrá de gobiernos y corporaciones, sino de la propia gente” (*La Jornada* 15-11-21). Por lo tanto, será imposible diseñar estrategias efectivas en la defensa de los comunes, si no asumimos un cambio y desplazamiento en la centralidad del mundo como propone Brum (2021), que invierta lo que entendemos como centro y periferia, por dos razones principales: primero, porque los

---

<sup>6</sup> Para una historia intelectual de esta corriente de análisis que atrajo muchos adeptos en América Latina a principios del siglo XXI, véanse: Fischer-Kowalski (1998) y Fischer-Kowalski y Hüttler (1999).

<sup>7</sup> Para una discusión más extendida del concepto de configuraciones sociometabólicas, véase Barkin y Fuente (2021).

<sup>8</sup> [https://www.oc.eco.br/wp-content/uploads/2021/08/OC-IPCC-AR6-FACTSHEET\\_FINAL.pdf](https://www.oc.eco.br/wp-content/uploads/2021/08/OC-IPCC-AR6-FACTSHEET_FINAL.pdf)



espacios centrales en el sentido convencional del término, están comprometidos con mantener las cosas tal como están ahora (*business as usual*) y los grandes capitales no van a modificar sus intenciones de acumulación; segundo, porque en el marco del calentamiento global, toda estrategia de mitigación y restauración ambiental no pasa por Nueva York, Ginebra o La Haya, sino por las reservas forestales de los bosques y selvas del planeta que, por su papel como sumideros de carbono, son los actuales y verdaderos centros del mundo que debemos defender con urgencia y determinación. Las ciudades y los espacios urbanos, por paradójico que parezca, son ahora la periferia mundial, y los aceleradores metabólicos que nos conducen inexorablemente hacia la extinción. Debemos replantearnos el modo de vida urbana y abandonar el modo de vida imperial (Brand y Wissen 2017; Brand et al. 2021).

## 5. Las Aportaciones Singulares para Fortalecer al Sujeto Comunitario

La dinámica comunitaria ofrece importantes aportaciones para avanzar en el proceso de construir nuevas configuraciones socio-metabólicas y avanzar en mejorar la calidad de la vida colectiva. Entre ellas, hemos identificado tres de suma importancia: 1) la variedad de cosmologías de los distintos pueblos que identifican su unicidad con sus entornos – los seres vivos y los elementos naturales de que dependen para su existencia – en contraste con el antropocentrismo que domina en las culturas principales del mundo noratlántico de hoy<sup>9</sup>; 2) la posibilidad para las comunidades de trabajadores, campesinos e indígenas de generar excedentes importantes a través de la participación de todos en las distintas tareas identificadas por las asambleas y sus directivos, y el compromiso de aprovecharlos con base en

decisiones colectivas; y 3) la visibilización práctica y analítica de la perspectiva de las mujeres comunitarias que luchan, permite reconocer que, desde sus prácticas colectivas, como parte del sujeto comunitario, han sostenido la vida al tiempo que han sostenido la continuidad de los territorios; expresado como la defensa del cuerpo-territorio. Esto ha posibilitado que desde sus propias narrativas sean protagonistas en la defensa de tierras y territorios, participantes activas en el ejercicio de la autonomía, la consolidación de su base productiva, la gestión del territorio, y la consolidación de alianzas con otras comunidades. Exploremos estos aportes medulares:

### 5.1. Las Cosmogonías: Solidaridad y reciprocidad

Una característica común a muchos de estos contratos sociales está fincada en el servicio de los individuos al bien común, desde su participación como integrantes de la comunidad para fortalecer la unidad social y política. En este contexto, el servicio se convierte en una dialéctica del “regalo” o “don” (Temple 1995), en el sentido de las sociedades de redistribución y reciprocidad, pues permite su realización como miembro de la comunidad en su integralidad y complementariedad. De esta forma, el individuo puede esmerarse, fortaleciendo sus capacidades y siguiendo sus intereses particulares mediante acuerdos establecidos con y por la comunidad, asegurando que su desempeño contribuya al proyecto comunal y a su bienestar. Lo interesante e innovador de estos acuerdos es su aporte a la creación del andamiaje institucional que parece regir en comunidades tradicionales alrededor del mundo sobre todo cuando se incorpora una visión posthumanista (Braidotti 2015) que incluye a los factores no-humanos y biofísicos en una comunidad *nosótrica* que abarca al mundo

<sup>9</sup> Luis Villoro ha sido particularmente insistente en analizar la profundidad de la diferencia entre las formas de organización social inmersas en estas comunidades y los contratos sociales que derivan de la tradición de Locke, Hobbes y Rousseau (1997, 2003, 2004, 2009). Graeber y Wengrow ofrecen una gran riqueza de casos de

organización alternativa a lo largo de decenas de milenios de historia humana; es particularmente notable su relato de los orígenes del pensamiento de Rousseau en la filosofía de los Wendat (Huron) de la región oriental de lo que conocemos hoy como Canadá (2021: cáp. 2).





terrestre, celeste y el inframundo como sugiere Lenkersdorf (1996, 2005, 2008)<sup>10</sup>.

La expresión comunitaria del funcionamiento de los pueblos originarios tiene un enorme significado para nuestra indagación en torno a los contratos sociales y la formulación de la EER. Se expresan de distintas maneras en las variadas culturas indígenas, pero un aspecto común entre ellos es la búsqueda de mecanismos para lograr una gobernanza colectiva que sujeta a todos sus miembros a variaciones sobre el contrato social comunitario y que se diferencia profundamente de su contraparte en el ámbito eurocéntrico.

## 5.2. Los Excedentes

La cuestión de la generación y disposición de excedentes está directamente relacionada con la organización social colectiva. (Sin embargo, los excedentes a que se refieren aquí no contribuyen a un proceso de acumulación como en las economías capitalistas; más bien, son beneficios que contribuyen a fortalecer la sociedad, el bienestar social o a la conservación del territorio.) Empieza con una profunda corriente de reciprocidad imbuida en las relaciones sociales, característica que trasciende cualquier contabilidad, generando nuevas economías del don y formas de redistribución que son incomprensibles en el "sistema mundial"<sup>11</sup>. Reforzando estos elementos está el carácter social de la movilización de los miembros de las comunidades para la realización de las labores y responsabilidades comunitarias. En gran parte de los pueblos tradicionales, hay tareas y

funciones que tienen que cumplir de una manera regular, muchas de las cuales no son remuneradas. Su asignación depende de procesos consuetudinarios, frecuentemente llevados a cabo en el seno de los cuerpos participativos, como la Asamblea o sus comisiones.

En este carácter social de la movilización, hay diversos procesos que requieren de distintos compromisos de parte de los involucrados. En casi todas las comunidades hay tareas esenciales que tienen que efectuarse, reconocidas generalmente, para la consolidación cultural, el mantenimiento o mejoramiento de las infraestructuras construidas o de los ecosistemas; en estos casos, es común observar el empleo de una participación generalizada a través de mecanismos que toman el nombre de *tequio*, *mano vuelta*, *minga*, entre otros, según la región<sup>12</sup>. En estos procesos, también se observa la activa participación de niños, jóvenes y ancianos en actividades apropiadas para su edad y género.

También desempeñan otras actividades que aprovechan estos excedentes y que no son evidentes en las economías de mercado. Algunas tienen una importancia simbólica, contribuyendo a enriquecer la cultura y las herencias tradicionales, como son los festejos para reforzar los lazos sociales y políticos para la vida comunitaria. En ciertas ocasiones, se requieren de mayores recursos materiales y monetarios cuyas aportaciones sirven para limitar la acumulación de grandes riquezas entre los miembros de la comunidad (Scott 1985). En otros casos, la asignación de responsabilidades

<sup>10</sup> Es una idea del nosotros muy propia de algunas comunidades indígenas donde cada individuo es parte esencial del grupo, y la comunidad, parte esencial de la individualidad.

<sup>11</sup> Un texto clásico sobre el tema del "Don" es Mauss (1970), cuya discusión ha sido actualizada por Godelier, 1998, y criticada por Temple, 1995. Otro que explora los conceptos en términos contemporáneos es Hyde (2021). El libro mencionado de Graeber y Wengrow (2021) describe el protagonismo del sujeto comunitario y la constancia de la generación de excedentes para el bienestar colectivo en el largo trazo histórico que recuentan.

<sup>12</sup> Sería difícil sobreestimar el significado de esta forma de colaboración. No es solamente una obligación social fundamental y un principio básico para la organización de la producción comunal en sociedades a través del Sur Global, sino es una base para asegurar la capacidad de las comunidades para proveer las necesidades básicas de sus miembros. El Colegio Electoral de México explicó: "Sin *tequio* no habría infraestructura que tienen muchas comunidades indígenas; es decir, escuelas, hospitales, caminos, y otros servicios" (Bustillo y García, 2016:11; véase también: Salazar Zarco, 2018).



administrativas, políticas o técnicas reflejan capacidades probadas de los seleccionados; en varias instancias, la rotación de estos puestos también corresponde a deliberadas estrategias de capacitación de nuevos cuadros a su interior, reflejando ideas de un impulso de promoción igualitaria en la organización. Esta dinámica también es esencial para mantener y fortalecer los servicios colectivos, como son la educación y la salud, y asegurar la conservación ambiental de sus territorios.

La EER ofrece un marco analítico y una metodología para acompañar estos sujetos comunitarios. Se trata de potenciar la voluntad y solidaridad de sus miembros para generar excedentes, destinándolos a consolidar proyectos propios en la construcción de sociedades post-capitalistas. No se trata de idear nuevas utopías, sino de forjar alianzas con otras comunidades igualmente comprometidas y tener la fuerza de avanzar frente a las considerables presiones que están ejerciendo los gobiernos de sus países para “integrarlas al mercado mundial”.

### 5.3. El Feminismo Ascendente

La EER nació de nuestra interacción con las comunidades arraigadas en sus territorios, pero se profundizó con la transformación de las relaciones sociales a su interior. Hemos sido testigos y partícipes en el surgimiento de una renovada fuerza del feminismo “ecoterritorial” que defiende no sólo los espacios geográficos sino los personales, abriendo un nuevo diálogo que enfrenta la geocultura dominante y propone paradigmas y epistemologías relacionales desde una perspectiva interseccional, donde la ética del cuidado y la sostenibilidad de la vida están en el centro. En el proceso, el sujeto comunitario se fortalece, al posibilitar las transformaciones de la posición y situación de las mujeres mediante el reconocimiento de subjetividades no mercantiles que resultan

vitales en el marco de la devastación ecológica y social actual. La valiosa herencia de la dialéctica de la reciprocidad y el don, permite incorporar dimensiones no economicistas en las relaciones entre los miembros de las comunidades y con los demás seres vivos de su entorno, “cartografiando y mapeando los cuerpos-territorios, en busca de las vías de la sanación y la resiliencia, en diálogo con los saberes locales y ancestrales” (Svampa 2021: 9).

Si bien es cierto que la mayoría de las mujeres han experimentado las dinámicas que estamos describiendo y padecido de estructuras jerárquicas y patriarcales, es al interior de sus comunidades desde donde retoman la importancia y necesidad de abandonar algunas de las tradiciones y revertir los comportamientos del pasado que las violentan y vulneran, comportamientos que hoy por hoy están cuestionados, obligando a la comunidad a reconocer la importancia de todas y todos. Este proceso no ha sido fácil y sigue enfrentando a las mujeres y ciertos grupos de líderes contra sus propios familiares y los poderes incrustados en muchos ámbitos. Tampoco se trata de un proceso ideal o generalizado, pero ya existe y germina como una semilla importante en el mundo de hoy.

Esta nueva dinámica está emergiendo de las propias reivindicaciones de muchas comunidades en otros planos. La renovada conciencia del significado de sus cosmovisiones y sus cosmogonías, ha puesto en evidencia la enorme aportación de las mujeres como guardianas de muchos de los conocimientos tradicionales, de las formas en que se relacionan con sus entornos, y de las posibilidades de mantenerse sanos y unidos. Asimismo, son ellas quienes han resguardado las prácticas y las dinámicas que resultan tan importantes para el mantenimiento de los ecosistemas y la defensa de los territorios<sup>13</sup>. Históricamente, la aportación

<sup>13</sup> Las participaciones de las mujeres en la defensa y gestión de sus espacios se han hecho cada vez más evidente en América Latina. El liderazgo femenino en las acciones de la CONAIE en Ecuador es particularmente notable (<https://conaie.org/tag/mujeres-conaie/>), así como

su presencia permanente en la formación y consolidación de las cooperativas que son la fuerza motriz que asegura la continuidad de la agrupación Tosepan Titanistake desde hace 40 años (Boege y Fernández, 2017). La movilización



material de las mujeres ha sido despreciada, tanto en términos de su rol en la reproducción de la vida familiar y comunitaria, como en las diversas actividades productivas tradicionales en que son líderes; con su plena incorporación como integrantes del Sujeto Comunitario, se está valorando estos factores.

Con la consolidación de las nuevas dinámicas sociales están emergiendo nuevos caminos para la generación y disposición de los excedentes. Resulta sorprendente para muchos, como las labores cotidianas de las mujeres han facilitado una movilización mucho más efectiva de la comunidad en su totalidad, para las labores comunes, la organización de actividades productivas tradicionales y nuevas y la defensa de los territorios.

Este reconocimiento y aceptación de la necesidad de equidad tiene otros impactos en la vida cotidiana de la comunidad. La ampliación del campo de análisis para integrar la visión feminista ecoterritorial es parte del gran reto que enfrenta la EER: entender los alcances de la urgente y muy importante labor para la “descolonización” metodológica y teórica de nuestro trabajo (Smith 2021; Escobar 2018; 2020; Lugones 2015; Millán 2014). La propia acción y subjetividad del sujeto comunitario nos está obligando a reconsiderar las formas con que interactuamos con las instituciones que tratan de condicionar las reglas de organización social y política, y las formas en que construimos alianzas y participamos en los espacios del intercambio. Esta descolonización exige profundos cambios respecto a las formas en que colaboramos con el Sujeto Comunitario (Fuente Carrasco et al. 2018) y posiblemente nuevas direcciones para la agenda académica de los investigadores comprometidos.

Sin embargo, esta visión feminista no implica sustituir el patriarcado por un viejo-nuevo matriarcado. Esto fue resaltado de una manera

---

de las mujeres y jóvenes en la comunidad Puréhepecha de Cherán k’eri en Michoacán, México, en 2011 para confrontar y expulsar un grupo de talamontes y narcotraficantes que estaba hostigando su comunidad durante años, sigue vigente como ejemplo de las

particularmente clara en un conversatorio con mujeres zapatistas:

“El patriarcado va más allá de la explotación de las mujeres; explica la destrucción sistemática de la naturaleza. En contraste, la matriarquía no se define por la predominancia de las mujeres sobre los hombres; más bien por una concepción marcadamente diferente de la vida, no basada en la dominación y las jerarquías y respetuosa de la trama relacional de todas las formas de vida. Por eso, para todas las culturas, se podría decir que “en el comienzo, había la madre” (en última instancia, la Madre Tierra), es decir, la relación que tiende a ser el caso de muchos pueblos indígenas hoy, quienes retienen un importante abanico de prácticas matriarcales” (Von Werlhof 2015).

Aceptar la necesidad de una visión feminista, es resultado del protagonismo de los feminismos ecoterritoriales en la defensa actual de los bienes comunes. Actualmente, constituyen una importante resistencia contra el extractivismo, que si bien al inicio de las reformas de ajuste estructural en los años noventa fue liderado por los movimientos indígenas en América Latina, ahora es conducido por las mujeres, dado que la violencia patriarcal hace a los cuerpos, lo que la violencia extractivista hace a los territorios. Con todo, la inclusión de la perspectiva feminista no se limita a reconocer un Noero acotado de derechos, sino a reconocer una epistemología relacional que exige entre otras cosas descolonizar y despatriarcalizar las interacciones entre economía, sociedad y naturaleza, pero también subraya la obligación del investigador para reflexionar sobre sus estructuras de relaciones personales, académicas y de trabajo, de la misma manera que impulsa nuevas dinámicas al interior de las sociedades campesinas e indígenas.

En síntesis, una de las aportaciones más relevantes de los feminismos ecoterritoriales de

posibilidades y capacidades colectivas que han demostrado las mujeres en diversas partes de la región (Gasparello, 2018).



América Latina es la necesidad de asumir con toda seriedad el cambio y desplazamiento del binomio centro/periferia porque (contra todo pronóstico) las ciudades que concentran el poder económico y político del norte global no podrán seguir como el centro del mundo; en el contexto del cambio climático las masas forestales del planeta cumplen un papel estratégico en la captación de carbono y agua, y por lo tanto, es ahí donde se juega el futuro de la humanidad en una disyuntiva cada vez más clara entre el capital o la vida. No es ninguna sorpresa que el Antropoceno marca un antes y un después en la historia de la humanidad, y que las mujeres y los pueblos indígenas sean las principales víctimas del cambio socioambiental, es en la misma proporción que se han convertido en los principales protagonistas en la defensa de los bienes comunes y en subrayar su importancia para la sustentabilidad de la trama de la vida.

Adicionalmente, el feminismo ha insistido en deconstruir también el binomio identidad/alteridad para pensar la diferencia de un modo diferente (Lugones 2015), posthumano e interseccional (Braidotti 2015), para problematizar la cosmogonía masculina que feminiza los territorios como espacios “vírgenes” que deben ser conquistados, colonizados y explotados en nombre de la mitología del progreso y la modernización (Brum 2021). En todo caso, hay que cuestionar y dismantelar la identidad político-racial blanca que subalternizó a la población del mundo en criterios de raza, clase y género para ajustarlos a los objetivos de la extracción de valor y acumulación de capital. Si lo anterior es válido, entonces cobra mayor relevancia la crítica de Aguilera Klink en su reseña de un libro de Clive Spash (2021), sobre la hegemonía conservadora dominante en la economía ecológica y en la que se propone reconocer la importancia de la producción teórica desde abajo que se hace desde el sur global, particularmente en África, Asia y sobre todo, en América Latina.

Finalmente, en la perspectiva de fortalecer al sujeto comunitario, la EER se propone al modo de Iván Illich no hacer una ciencia *para* la gente, sino una ciencia hecha *por* la gente (2008: 112). Aquí no solo es necesaria una perspectiva metodológica pluralista sino intercultural, que vaya más allá del puro diálogo de saberes y en todo caso, visibilice la potencia de los saberes subyugados y desplazados de los pueblos indígenas y de los feminismos ecoterritoriales para proponer un diálogo epistémico intercultural, en la medida en que responda a esa construcción desde abajo de los procesos de transformación de las estructuras de dominación, sean estas culturales (epistémicas), económicas o políticas<sup>14</sup>. Pues estos saberes subalternos son un recurso clave para la agenda de una investigación que descolonice las relaciones de poder-saber, entre sectores hegemónicos y subalternos. Esta interculturalidad crítica ya constituye un desprendimiento eurocéntrico y una estrategia para trascenderlo (Robert y Rahnama 2011; Estermann 2010; Millán 2014).

## 6. Algunas consideraciones conceptuales y metodológicas propias de la Economía Ecológica Radical

La EER se desarrolló sobre la riqueza histórica de “*Los Pueblos Sin Historia*” y las prácticas que emergieron desde los albores de la humanidad (Wolf 1987; Graeber y Wengrow 2021), aprovechando su extraordinaria capacidad de superar siglos de opresión y los esfuerzos recientes del capital para integrarlos de forma subordinada al sistema mundial (Wallerstein 1976); también se alimentó de algunas formulaciones conceptuales fundamentales para entender las relaciones entre las sociedades y sus entornos naturales, es decir, las dinámicas planetarias. La más importante de esas es la idea del “metabolismo social”, que fue transformada por Karl Marx en *El Capital* a partir de sus usos anteriores en fisiología y química.

<sup>14</sup> Esta propuesta extiende la propuesta temprana de Söderbaum (1999) de introducir el concepto de una

“Political Economic Person” que haría explícita las corrientes ideológicas en la economía ecológica.





Vale la pena citarlo en extenso, por su significado actual, tanto en términos teóricos como metodológicos:

“De este modo, engendra condiciones que provocan un desgarramiento insanable en la continuidad del metabolismo social, prescrito por las leyes naturales de la vida, como consecuencia se dilapida la fuerza del suelo, dilapidación ésta que, en virtud del comercio, se lleva mucho más allá de las fronteras del propio país” (1981, Tomo 3, Vol. 8, Cap. 47, p. 1034)<sup>15</sup>.

Anteriormente, en su análisis de “Gran Industria y Agricultura” (Tomo 1, Vol. 2, Cap. 13, sec. 10, pp. 610-612), Marx había insistido en la fractura o desgarramiento (*riff*, en inglés) como la interacción metabólica entre la sociedad y el planeta, es decir, el metabolismo social prescrito por las leyes de la naturaleza<sup>16</sup>. Aunque Fischer-Kowalski fue una de las primeras figuras en rescatar el concepto, tildándolo como una “estrella conceptual en auge” (1998; 1999), fue Foster quien lo ha elevado a un lugar central para explicar la naturaleza estructural de las crisis inherentes en la organización capitalista de la producción a escala mundial (Foster *et al.* 2010)<sup>17</sup>; desde sus primeros escritos sobre el tema, ha enfatizado su carácter socio-ecológico que provoca las fracturas metabólicas, es decir, los desequilibrios que el sistema capitalista es incapaz de enfrentar, mucho menos de revertir.

La EER concibe al análisis del papel del Sujeto Comunitario (SC) frente a los metabolismos socio-ecológicos como el centro de su diagnóstico de los problemas actuales y las soluciones propuestas por sus colaboradores. Una característica que domina estas interacciones es la conciencia que tienen muchos miembros de las comunidades de la necesidad de enfrentar los desequilibrios heredados, buscar e implementar soluciones

para reducirlos, e identificar oportunidades para extender sus visiones para diseñar sistemas sociales, productivos y ambientales que reduzcan presiones futuras.

Este enfoque difiere sustancialmente de los planteamientos de la economía ecológica crítica. Reconocemos las importantes contribuciones que han hecho los investigadores en esta línea para denunciar la extensión y la profundidad de los impactos ocasionados por la expansión de las múltiples formas del extractivismo en gran parte del Sur Global. Este trabajo sigue generando un considerable acervo de información detallada sobre los conflictos ecológicos distributivos, resumido en gran parte en el *Environmental Justice Atlas* (<https://ejatlas.org>). La riqueza de estos materiales, que se han puesto a la disposición de todos, investigadores y activistas, está fortaleciendo sus actividades así como sus batallas políticas y jurídicas para detener esta expansión del capitalismo global. Complementando este creciente tesoro de información, las investigaciones de los flujos de materiales, con sus metodologías de cuantificación están contribuyendo a la comprensión de los intercambios desiguales que han propiciado las empresas extractivistas. Estos trabajos alimentan los debates en los foros de política económica en la búsqueda de enfoques innovadores para limitar o revertir los daños que estos comportamientos depredadores están ocasionando, enfoques con los cuales no estamos de acuerdo.

Además, proliferan otros enfoques en la EE dominante que reflejan una gran confianza en la posibilidad de enfrentar los desequilibrios ambientales y los abusos de los actores corporativos con mecanismos del mercado y con la formulación de políticas públicas. Desde la perspectiva de la EER, estos instrumentos han

<sup>15</sup> Es de suma importancia mencionar que la traducción al inglés usa la expresión: “irreparable rift” por “desgarramiento insalvable”, formulación que Foster (1999) hizo del uso común en sus numerosos escritos sobre el fenómeno.

<sup>16</sup> En el texto original Marx explica: “todo progreso de la agricultura capitalista no es sólo un progreso en el arte de *esquilmar al obrero*, sino a la vez en el arte de *esquilmar al suelo...*” (p. 611, cursivas en el original).

<sup>17</sup> Véase el recuento histórico y conceptual presentado en una de las primeras aportaciones al tema por Foster (1999).



resultado ineficaces por las dinámicas inherentes en sus instituciones del sistema mundo-capitalista, privilegiando a los grupos más poderosos y adinerados, intensificando la polarización social y la discriminación de clases, de razas, de etnias, exacerbando las enormes diferencias regionales de oportunidades que se han asentado a través del tiempo.

Los trabajos de la EER plantean la complejidad del contexto en el cual la EE dominante busca desarrollar e implementar nuevas tecnologías para enfrentar las fracturas metabólicas. En muchos casos, estamos atestiguando el emplazamiento de “tecnologías de punta” que son “ambientalmente amistosas” (como las energías renovables) por empresas capitalistas que se apropian de los territorios comunales, bajo arreglos negociados con los gobiernos nacionales, prometiendo compartir algunos de los beneficios con los grupos locales y permitir la continuación de usos consuetudinarios. Sin embargo, la realidad ha sido otra: frecuentemente, los grupos locales no gozan de acceso a una mínima de la energía, los beneficios prometidos no son entregados, y los usos tradicionales son excluidos por la fuerza, todo bajo el pretexto que las comunidades obstaculizarían el uso óptimo de las instalaciones. Aunado a esos tratos “sesgados” de los grupos obligados o dispuestos a participar en la implantación de las nuevas tecnologías en sus áreas, están los problemas colaterales de contaminación e impactos indirectos resultado de las profundas diferencias respecto al significado del territorio que producen conflictos importantes<sup>18</sup>. En contraste con este “choque civilizatorio” (Huntington 2001), en muchas ocasiones, las comunidades han integrado nuevas tecnologías o líneas de producción para mejorar sus procesos productivos, diversificar las actividades en las cuales se involucran nuevas formas de obtener información. La EER ofrece metodologías propias para evaluar las bondades de estas innovaciones en un proceso de consulta con los grupos involucrados. De hecho, una de las razones para la disposición de

colaboración comunitaria ha sido precisamente esta oportunidad de integrar a sus miembros en los equipos que exploran posibles áreas para ampliar las oportunidades o para identificar nuevas avenidas de intercambio con otras comunidades o en nuevos mercados.

Finalmente, es importante enfatizar un elemento central de enfoque generado por la EER: la promoción de intercambios entre las comunidades autónomas en sus diversos planos de actividad. La primera, y quizás la más común, es la construcción de alianzas entre los varios participantes para impulsar el intercambio de experiencias, de información sobre enfoques de organización social y productiva, de insumos productivos, y de apoyo mutuo; esto se da frente a un rechazo generalizado, por las instancias políticas con las que tienen que convivir ante la idea de crear sociedades en proceso de definir y exigir su autonomía y reconocimiento.

El surgimiento, consolidación y proliferación de redes que respaldan y facilitan la existencia de las comunidades, es parte importante de la dinámica política que ha evolucionado en los últimos decenios. La propia factibilidad de la ratificación del Convenio 169 de la OIT (Organización Internacional del Trabajo) es testimonio de una nueva apertura en el plano internacional hacia las necesidades y demandas de los pueblos campesinos e indígenas. Poco después de este acontecimiento, se vio la creación de La Vía Campesina (LVC) (1993) (<https://laviacampesina.org>) que creció significativamente, al grado que hoy tiene organizaciones miembros en 81 países, que incluyen más de 200 millones de personas. LVC comenzó con el compromiso de promover la autosuficiencia alimentaria, con base en la implementación de enfoques tradicionales de producción, con un limitado uso de insumos industrializados; aprovechó las experiencias de los campesinos mexicanos (Mata 2013) y el “Movimiento Sin Tierra” de Brasil (Vergara-Camus 2009) para difundir las “escuelas campesino-a-campesino”, ampliando esta

<sup>18</sup> Véase, por ejemplo, el video “Somos Viento” describiendo la oposición a un proyecto eólico, de los

muchos que se han proyectado (<https://www.youtube.com/watch?v=d3iufNqIApM>).



estrategia para incorporar una agroecología particularmente enfocada en atender las necesidades y conocimientos de los grupos de campesinos

(<https://nyeleni.org/spip.php?rubrique81>). Ha fortalecido su participación activa en los foros internacionales, elaborando una crítica de la agroindustria internacional y las nuevas modalidades de la “Revolución Verde”, por su insistencia en un enfoque productivista que avanza a costa del bienestar de los productores directos (Wise 2019; Ribeiro 2021).

Otra alianza que reúne comunidades indígenas en más de 80 países de todos los continentes se llama “Territorios de Vida” (ICCA 2021). Creada en 2010 para dar voz a miles de organizaciones de pueblos originarios que están luchando para proteger sus territorios, mantener sus costumbres y estilos de vida. Esta plataforma ha generado la posibilidad de intercambiar experiencias y ofrecer apoyo mutuo a las instancias participantes cuando se encuentran bajo asedio. Desde su fundación, grupos interdisciplinarios de investigadores han colaborado en vislumbrar la importancia del grupo y las aportaciones que el conjunto ofrece para la conservación de los territorios y la biodiversidad. Estos trabajos han documentado que los grupos indígenas ocupan más de la cuarta parte de los terrenos planetarios y mucho más de su riqueza biológica (Garnett et al. 2018; Fa et al. 2020). Más recientemente, han examinado la importancia de los conocimientos tradicionales para la protección de esta herencia, publicando una “advertencia a la humanidad” referente a las implicaciones de la desaparición de este acervo para la supervivencia de la raza humana<sup>19</sup> (Fernández-

Llamazares et al. 2021). No es esta la ocasión para ofrecer un listado de las demás agrupaciones que están proliferando para dar voz y visibilidad a la miríada de pueblos que están implementando sus propias estrategias para fortalecerse, darse a conocer, y defenderse en contra de las dinámicas de la globalización.

La EER se involucra en estas alianzas y sus efectos para la protección ambiental global<sup>20</sup>. Sus aportaciones singulares están fortaleciendo al Sujeto Comunitario y diseñando una variedad de metabolismos sociales que contribuyen a una mayor justicia distributiva socioambiental y aseguran modelos de convivencia menos entrópicos (Georgescu-Roegen 1996). Avanzar hacia la elaboración de una ciencia que acompaña a estos esfuerzos es fundamental para ampliar y profundizar nuestro entendimiento de las posibilidades de acompañar y transformar al Sujeto Comunitario en Revolucionario en diversas partes del mundo para la construcción de las sociedades post-capitalistas (Barkin y Sánchez 2019; Sáenz Boldt et al. 2021).

### Agradecimientos

Agradezco a los generosos comentarios de muchos colegas a versiones anteriores de este ensayo. Aunque no tomé en cuenta algunos, fueron muy importantes en obligarme a precisar algunas formulaciones y abundar en otros puntos. La paciencia y cuidado de Peter May resultó fundamental.

<sup>19</sup> Adoptado en 1992, el Convenio sobre Diversidad Biológica reconoció este punto, señalando, en parte, que la “legislación nacional: respetará, preservará y mantendrá los conocimientos, las innovaciones y las prácticas de las comunidades indígenas y locales que entrañen estilos tradicionales de vida pertinentes para la conservación y la utilización sostenible de la diversidad biológica...” (CBD, 1992: Artículo 8, párrafo J).

<sup>20</sup> Las restricciones del espacio para un artículo impiden integrar la rica experiencia de algunas de las comunidades

con las cuales colaboramos en detener y, a veces, revertir, los proyectos del capital nacional e internacional para avanzar con sus sueños neoextractivistas. Afortunadamente, hay una rica y creciendo literatura que no solo documenta estas experiencias, sino también examina los logros en consolidar una gran variedad de configuraciones sociometabólicas congruente con las cosmovisiones de estos pueblos; una buena recopilación de éstas está presentada en el Atlas de Justicia Ambiental, mencionado en el texto.



## Referencias

- Aguilera Klink, F., 2021. Reseña: "Fundamentos para una economía ecológica y social" de Clive L. Spash, Papeles de relaciones ecosociales y cambio global, No. 155: p. 139-155.
- Barkin, D., L. Barón, y M. Alvizouri, 2003. Producción de Carne de Puerco "Lite" como Estrategia de Desarrollo Sustentable para Campesinos Michoacanos. *Espiral: Estudios Sobre Estado y Sociedad*. Vol. 9, No. 26: 109-134.
- Barkin, D., P. Burkett, T. Hernández Cervantes, E. M. García Salazar, M. E. Fuente Carrasco, E. García Frapolli, V.M. Toledo, I. Velázquez Soto, GEEM y E. Carcaño Valencia., 2008. Noero Temático, *Economía Ecológica*. Argumentos, Vol. 21, No. 56: 7-158.
- Barkin, D. y M. E. Fuente Carrasco., 2021. El sujeto comunitario revolucionario frente a las configuraciones sociometabólicas. En: Azamar, A., J. C. Silva, y F. Zuberger, (eds.), *Una mirada desde la economía ecológica Latinoamericana frente a la crisis socioecológica*. Buenos Aires y México: CLACSO y Siglo XXI Editores, p. 401-428.
- Barkin, D. y A. Sánchez., 2019. Sujeto revolucionario comunitario: Fortaleciendo sociedades post-capitalistas. *Ideas*, Vol. 10: e019015.
- Barkin, D., M. E. Fuente Carrasco y D. Tagle Zamora., 2012. La Significación de la Economía Ecológica Radical. *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica*, Vol. 19: 1-14.
- Boege Schmidt, E. y L. E. Fernández., 2017. *Codice Masewal: Plan de Vida: Soñando los próximos 40 años*. Cuetzalan, Puebla, México: Toesepan Titataniske,
- Boulding, K. E., 1966. The Economics of the Coming Spaceship Earth, pp. 3-14, en Jarrett, H., (ed.) *Environmental quality in a growing economy*. Baltimore, Maryland: Johns Hopkins U. Press.
- Braidotti, R., 2015. *Lo Posthumano*. Barcelona: Gedisa.
- Brand, U., B. Muraca, E. Pineault, M. Sahakian, A. Schaffartzik, A. Novy, C. H. Streissler, V. Asara, K. Dietz, M. Lang, A. Kothari, T. Smith, C. L. Spash, A. Brad, M. Pichler, C. Plank, G. Velegrakis, T. Jahn, A. Carter, Q. Huan, G. Kallis, J. Martínez-Alier, G. Riva, V. Satgar, E. Teran Mantovani, M. Williams, M. Wissen y C. Gorg., 2021. From planetary to societal boundaries: An argument for collectively defined self-limitation. *Sustainability: Science, Practice and Policy* Vol. 17, No. 1: 265-292.
- Brand, U. y M. Wissen., 2017. *Modo de vida imperial. Sobre la explotación del hombre y de la naturaleza en el capitalismo global*. México: Friedrich Ebert Stiftung.
- Brum, E., 2021. *Banzeiro òkòtó. Uma viagem à Amazônia Centro do Mundo*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Bustillo M., R. y E. I. García Sánchez., 2016. Requisito para ejercer los derechos político-electorales en las comunidades indígenas. México: Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (Cuadernos de Divulgación de la Justicia Electoral, Vol. 34).
- Comisión Mundial del Medio Ambiente y del Desarrollo (CMMAD), 1987. *Nuestro Futuro Común.*, Madrid: Alianza Editorial.
- Convention on Biological Diversity (CBD), 1992. *Convenio sobre la Diversidad Biológica*. <https://www.cbd.int/doc/legal/cbd-es.pdf>
- Danowski, D. y E. Viveiros de Castro., 2014. *Ha Mundo por vir? Ensaio sobre os medos e os fins*. Cultura e Barberie: Desterro, Florianópolis: Instituto Socioambiental.
- de la Cadena, M. y M. Blaser, (eds.), 2018. *A world of many worlds*. Durham, NC: Duke University Press.
- Descola, P., 2012. *Más allá de naturaleza y la cultura.*, Buenos Aires: Amorrortu.
- Escobar, A., 2020. *Política Pluriversal: Lo real y lo posible en el pensamiento crítico y las luchas latinoamericanas contemporáneas*. *Tabula Rasa*, No. 36: 323-354.





Escobar, A., 2018. Otro posible es posible. Caminando hacia las transiciones desde Abya Yala/Afro/Latino-América. Bogotá: Editorial Desde Abajo.

Estermann, J., 2010. Interculturalidad: vivir la diversidad. La Paz: ISEAT.

Esteva, G., 2019. El camino hacia el diálogo de vivires, en Sartorello, S. (coord.), Diálogo y conflicto interepistémicos en la construcción de una casa común. México: Universidad Iberoamericana, p. 133-167.

Fa, J. E., Watson, J.E.M., Leiper, I, Potapov, P., Evans, T. D., Burgess, N. D., Molnár, Z., Fernández-Llamazares, Á, Duncan, T., Wang, S., Austin, B., Jonas, H., Robinson, C. J., Malmer, P, Zander, K. K., Jackson, M. V., Ellis, E., Brondizio, E. S. y S. T. Garnett., 2020. Importance of indigenous peoples' lands for the conservation of intact forest landscapes. *Frontiers in Ecology and the Environment*, Vol. 18, No. 3: 135-140.

Fernández-Llamazares, Á., Lepofsky, D., Lertzman, K., Armstrong, C. G., Brondizio, E. S., Gavin, M. C., Lyver, P. O'B., Nicholas, G. P., Pascua, P., Reo, N. J., Reyes-García, V., Turner, N. J., Yletyinen, J., Anderson, E. N., Balée, W., Cariño, J., David-Chavez, D. M., Dunn, C. P., Garnett, S. C., Greening (La'goot), S., Jackson (Niniwum Selapem), S., Kuhnlein, H., Molnár, Z., Odone, G., Retter, G.-B., Ripple, W. J., Sáfián, L., Bahraman, A. S., Torrents-Ticó, M. y M. B. Vaughan., 2021. scientists' warning to humanity on threats to indigenous and local knowledge systems. *Journal of Ethnobiology*, Vol. 41, No. 2:144-169.

Fischer-Kowalski, M., 1998. Society's metabolism: the intellectual history of materials flow analysis, Part I, 1860–1970. *Journal of Industrial Ecology*, Vol. 2, No. 1:61-78.

Fischer-Kowalski, M. y W. Hüttler, 1999. Society's metabolism: the intellectual history of materials flow analysis, Part II, 1970-1998. *Journal of Industrial Ecology*, Vol. 2, No. 4:107-136.

Foster, J. B., 1999. Marx's theory of metabolic rift: classical foundations for environmental sociology. *American Journal of Sociology*, Vol. 105. No. 2: 366-405.

Foster, J.B. y P. Burkett, 2004. Ecological Economics and classical marxism: The "Podolinsky Business" reconsidered. *Organization & Environment*, Vol. 17, No. 1:32–60.

Foster, J. B., B. Clark y R. York, 2010. The ecological rift: capitalism's war on the planet. Nueva York: Monthly Review.

Fuente-Carrasco, M. E., D. Barkin, A. L. Esquivel Ayala, y M. F. Ramos Morales, 2018. La co-investigación en comunidades zapotecas de Oaxaca. *Reflexiones hacia un diálogo intercultural*. *Sinéctica*, No. 50: 1-15.

Garnett, S. T., N. D. Burgess, J. E. Fa, Á. Fernández-Llamazares, Z. Molnár, C. J. Robinson, J. E. M. Watson, K. Zander, B. Austin, E. S. Brondizio, N.-F. Collier, T. Duncan, E. Ellis, H. Geyle, M. V. Jackson, H. Jonas, P. Malmer, B. McGowan, A. Sivongxay, y I. Leiper, 2018. A spatial overview of the global importance of Indigenous lands for conservation. *Nature Sustainability*, Vol. 1, No. 7: 369-374.

Gasparello, G., 2018. Análisis del conflicto y de la violencia en Cherán, Michoacán. *Relaciones: Estudios de Historia y Sociedad*, Vol. 39, No. 155:77-112.

Gasparello, G., 2018. Justicias indígenas e interculturales en la autonomía: resolver los conflictos y construir la paz, en Gasparello, G. y Quintana Guerrero, J. (eds.), *Raíces de nuestra justicia. Testimonios de justicia indígena e intercultural*. México: CDM-Caminantes/SERPJA/III-TS, p. 9-18.

Georgescu-Roegen, N., 1996 [1971]. *La ley de la entropía y el proceso económico*, Madrid: Argenteria/Visor.

Georgescu-Roegen, N., 2011. From Bioeconomics to Degrowth: Georgescu-Roegen's 'New Economics' in Eight Essays. M. Bonaiuti (ed.), Londres: Routledge.



- Godelier, M., 1998. El enigma del don. Barcelona: Paidós.
- Graeber, D. y D. Wengrow, 2021. The dawn of everything: a new history of humanity. Nueva York: Farrar, Straus, and Giroux.
- Harding, S. G., 1996 [1986]. Madrid: Ciencia y Feminismo. Morata.
- Harvey, N., 2000. La Rebelión de Chiapas. La lucha por la tierra y la democracia. México: Ediciones Era.
- Huanacuni, F., 2010. Vivir bien/Buen vivir: Filosofía, políticas, estrategias y experiencias regionales. La Paz, Bolivia: Convenio Andrés Bello/Instituto Internacional de Integración.
- Huntington, S. P., 2001 [1996]. El choque de las civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial. Buenos Aires: Paidós.
- Hyde, L, 2021 [1983]. El Don: El espíritu creativo frente al mercantilismo. Madrid: Sexto Piso.
- ICCA., 2021. Territorios de Vida: 2021 Informe. ICCA. Disponible: <https://report.territoriesoflife.org/es/>
- Illich, I., 2008. La investigación convivencial, El Trabajo Fantasma, cap. 4, en Obras reunidas II. México: Fondo de Cultura Económica.
- Kapp, K. W., 2011 [1976]. El Carácter de Sistema Abierto de la Economía y sus Implicaciones, en F. Aguilera Klink y V. Alcantará, (eds.), De la Economía Ambiental a la Economía Ecológica. Barcelona: Icaria-FUHEM, p. 199-212.
- Kopenawa, D. y B. Albert, 2015. A queda do céu. Palabras de um xamã yanomami. São Paulo: Companhia das Letras.
- Kothari, A., 2018. Alternativas radicales al desarrollo. Ecuador Debate. No. 103: 123-145.
- Krenak, A., 2021. Ideas para postergar el fin del mundo. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Lenkersdorf, C., 1996. Los hombres verdaderos. Voces y testimonios tojolabales. México: Siglo XXI Editores/UNAM.
- Lenkersdorf, C., 2005. Filosofar en clave tojolabal. México: Editorial Porrúa.
- Lenkersdorf, C., 2008. Aprender a escuchar. Enseñanzas maya-tojolabales. México: Plaza y Valdés.
- Lugones, M., 2008. Colonialidad y género. Tabula Rasa. No. 9: 73-102.
- Lugones, M., 2015. Hacia metodologías de la decolonialidad. En: VV. AA. Prácticas otras de conocimiento(s). Entre crisis, entre guerras (Tomo III). San Cristóbal de las Casas: Cooperativa Editorial Retos.
- Martínez Alier, J., 2005. El Ecologismo de los Pobres: conflictos ambientales y lenguajes de valoración. Barcelona: Icaria.
- Martínez Alier, J., 1987. Ecological Economics: Energy, environment and society. Oxford: Basil Blackwell.
- Martínez Luna, J., 2010. Eso que llaman comunalidad. México: Conaculta, (Colección diálogos, Pueblos originarios de Oaxaca).
- Marx, K., 1996. El Capital. México: Siglo XXI editores, 3 tomos, 8 volúmenes; varios años.
- Mata García, B., 2013. Escuelas campesinas: 10 años en movimiento. Texcoco, México: Universidad Autónoma Chapingo. Centro Interdisciplinario de Investigación y Servicio para el Medio Rural.
- Mauss, M., 1979 [1925]. Ensayo sobre el don, la forma y la razón del intercambio en las sociedades arcaicas. Madrid: Ed Tecnos.
- Mayer, L., B. Maldonado Alvarado y N. Chomsky (eds.), 2011. Comunalidad, educación y resistencia indígena en la era global: Un diálogo entre Noam Chomsky y más de 20 líderes indígenas e intelectuales del continente americano. Oaxaca: CSEIO (Colegio Superior para la Educación Integral Intercultural de Oaxaca),.
- Meadows, D. H., D. L. Meadows, J. Randers, y W. Behrens., 1972. Los Límites del Crecimiento: Informe al Club de Roma sobre el Predicamento



de la Humanidad. México: Fondo de Cultura Económica.

Millán, M., 2011. Feminismos, postcolonialidad, descolonización: ¿del centro a los Márgenes? *Andamios*, Vol. 8, No. 17:11-36.

Millán, M., (coord.), 2014. Más allá del feminismo: caminos para andar. México: Red de Feminismos Descoloniales

Moore, J. W., 2020. El capitalismo en la trama de la vida: Ecología y acumulación del capital, Madrid: Traficantes del Sueño.

Mora, M., 2018. Política Kuxlejal: Autonomía indígena, el estado racial e investigación descolonizante en comunidades zapatistas. México: CIESAS.

Mugumbate, J. R. y A, Chereni., 2020. Now, The Theory of Ubuntu has its Space in Social Work. *African Journal of Social Work*, Vol. 10, No. 1: v-xv.

Nigh, R. y A. Ford., 2019. El Jardín Forestal Maya: Ocho milenios de cultivo sostenible de los bosques tropicales. San Cristóbal de las Casas: Fray Bartolomé de las Casas-CIES.

Norgaard, R. B., 1989. The case for methodological pluralism. *Ecological Economics*. Vol. 1, No. 1:37-57.

Norgaard, R. B., 1994. *Development Betrayed: The end of progress and a co-evolutionary revisioning of the future*. London: Routledge.

Organización Internacional del Trabajo (OIT), 2014. Convenio No. 169 de la OIT sobre Pueblos Indígenas y Tribales/Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas. Ginebra/Lima: OIT. Oficina Regional para América Latina y el Caribe.

Ostrom, E., 2000 [1990]. El gobierno de los bienes comunes la evolución de las instituciones de acción colectiva. México: Fondo de Cultura Económica.

Polanyi, K., 2013 [1944]. *La Gran Transformación: Los orígenes políticos y económicos de nuestros tiempos*. México: Fondo de Cultura Económico.

Ribeiro, S., 2021. *Maíz, Transgénicos y Transnacionales*. México: Itaca, Grupo ETC.

Robert, J. y Rahnama, M., 2011. *La potencia de los pobres*. San Cristóbal de las Casas: Cideci-Unitierra Chiapas.

Rockström, J., Steffen, W., Noone, K., Persson, A., Chapin III, F. S., Lambin, E. Lenton, T. M., Scheffer, M., Folke, C., Schellnhuber, H., Nykvist, B., De Wit, C. A., Hughes, T., van der Leeuw, S., Rodhe, H., Sörlin, S., Snyder, P. K., Costanza, R., Svedin, U., Falkenmark, M., Karlberg, L., Corell, R. W., Fabry, V. J., Hansen, J., Walker, B., Liverman, D., Richardson, K., Crutzen, P. y J. Foley., 2009. Planetary boundaries: exploring the safe operating space for humanity. *Ecology and Society* Vol. 14, No. 2: Art32.

Sáenz Boldt, C. M., Barbosa, L. P. y T. Cruz Salazar, 2021. Pedagógica de semilla en el movimiento Zapatista: Siembra y crecimiento de un sujeto colectivo político. *Praxis Educativa*. Vol. 17, No. 46: 441-464.

Salazar Zarco, A. L., 2018. El tequio y sus formas comunales como clave política en la educación superior intercultural en México, en: A. Restrepo, et al., (eds.) *Educación crítica y emancipatoria*. Buenos Aires: CLACSO, p. 9-29.

Scott, J. C., 1985. *Weapons of the weak: Everyday forms of peasant resistance*. New Haven: Yale University Press.

Smith, L. T., 2021. *Decolonizing methodologies: Research and indigenous peoples*. Londres: Zed Books, (Versión en español: *A descolonizar las metodologías de investigación y pueblos indígenas*. @Academia.com)

Stengers, I., 2005. The Cosmopolitical Proposal, pp. 994-1003, en. B. Latour y P. Weibel (eds.), *Making things public: Atmospheres of democracy*. Cambridge: MIT Press.

Svampa, M. y E. Viale., 2020. *El colapso ecológico ya llegó: Una brújula para salir del (mal)desarrollo*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Svampa, M., 2021 *Feminismos ecoterritoriales en América Latina. Entre la violencia patriarcal y extractivista y la interconexión con la naturaleza*.



Documentos de Trabajo No. 59. Disponible en:

[https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2021/11/DT\\_FC\\_59.pdf](https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2021/11/DT_FC_59.pdf).

Temple, D., 1995. La dialéctica del don. Ensayo sobre la oikonomia de las comunidades indígenas. La Paz, Bolivia: Hisbol.

Terblanché-Greeff, A. C., 2019. Ubuntu and environmental ethics: The West can learn from Africa when faced with climate change, en M. Chemhuru, (ed.), *African Environmental Ethics*. Londres: Springer Nature, p. 93-109.

Vergara-Camus, L., 2014. Land and Freedom. The MST, the Zapatistas and peasant alternatives to neoliberalism. Londres: Zed Books.

Villoro, L., 1997. El poder y el valor. Fundamentos de una ética política. México: Fondo de Cultura Económica.

Villoro, L., 2003. De la Libertad a la Comunidad. México: Fondo de Cultura Económica.

Villoro, L., 2004. Crecer, Saber Conocer. México: Siglo XXI.

Villoro, L., 2009. Tres retos de la sociedad por venir. Justicia, democracia, pluralidad, México: Siglo XXI editores.

Villoro, L., 2015. La alternativa: perspectivas y posibilidades de cambio. México: Fondo de Cultura Económica.

von Werlhof, C., 2015. ¡Madre Tierra o Muerte! Reflexiones para una teoría crítica del patriarcado. Oaxaca, México: El Rebozo.

Wallerstein, I. 1976 [1974]. El Moderno Sistema Mundial – I: La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI. México: Siglo XXI.

Wise, T. A., 2019. Eating tomorrow: Agribusiness, family farmers, and the battle for the future of food. Nueva York: New Press.

Wolf, E. R., 1987 [1982]. Europa y la gente sin historia. México: Fondo de Cultura Económica.